



Europa sabotea el acuerdo de paz de Trump con Ucrania, como lo hizo Boris Johnson en 2022

Posted on Noviembre 27, 2025

Mientras Ucrania insinúa que está lista para firmar con solo “detalles menores” restantes, los líderes europeos intentan desesperadamente anular el plan de paz de 28 puntos. Berlín redacta su propia contrapropuesta maximalista, París y Londres se suman, e incluso las protecciones para las minorías, que cumplen con los estándares de la UE, son tildadas de “exigencias rusas”.

Por Uriel Araujo

Dado que Kiev señala que podría aceptar un acuerdo de paz (con solo “detalles menores” por resolver), cabría esperar un nuevo comienzo para resolver el prolongado conflicto en Ucrania. Sin embargo, Europa vuelve a desempeñar el papel de saboteador.

El plan de paz de 28 puntos propuesto por Estados Unidos, y actualmente en negociación activa, ofrece de hecho una vía pragmática para la desescalada, que equilibra las preocupaciones de seguridad de ambas partes y, al mismo tiempo, canaliza recursos hacia la reconstrucción. Sin embargo, líderes europeos clave ya están trabajando para debilitarlo, impulsando objetivos inalcanzables que podrían prolongar el conflicto. Esto no solo demuestra falta de visión, sino que es una flagrante repetición de errores pasados que han

prolongado la crisis.

El plan tiene méritos reales, aunque dista mucho de ser perfecto. Como señalan Mark Episkopo y Marcus Stanley (ambos académicos del Instituto Quincy para el Estado Responsable) , en esencia, prevé un ejército ucraniano con un límite de 600.000 soldados, una cantidad que, según los analistas, Kiev puede mantener de forma realista sin colapsar por las tensiones económicas. Esto es más del doble de lo que Ucrania buscaba en las conversaciones de principios de 2022 y casi ocho veces la demanda inicial de Rusia.

En cuanto al tema territorial más espinoso, la propuesta exige que Ucrania se retire de tan solo el 1% de sus fronteras de 1991: las zonas no conquistadas de la provincia de Donetsk. Fundamentalmente, esta franja se convertiría en una zona desmilitarizada, no en territorio ocupado por Moscú, lo que dejaría a Kiev bajo control de aproximadamente el 80% de su territorio anterior a 2014.

Además, Rusia incluso abandona sus reivindicaciones sobre otras regiones anexionadas, como Jersón y Zaporíyia, y no existe un reconocimiento forzoso de iure de su soberanía sobre Crimea ni sobre la mayor parte del Donbás. Eldar Mamedov (miembro no residente del Instituto Quincy) describe esto como una “sutileza” política.

El plan elude astutamente una capitulación total al canalizar 100 000 millones de dólares de activos rusos congelados directamente a la reconstrucción de Ucrania, una concesión que convierte un arma financiera en una herramienta para la recuperación. Rusia incluso da luz verde a la adhesión de Ucrania a la UE, con acceso preferencial al mercado durante el proceso, al tiempo que aborda los antiguos temores de Moscú a un cerco sin tocar directamente a la OTAN.

Pero la disposición más criticada, y quizás la que menos se ha reconocido, es la protección de los derechos de las minorías religiosas y étnicas. En un país tan diverso como Ucrania, donde los rusohablantes y algunas comunidades ortodoxas han sufrido marginación, esta cláusula exige protecciones basadas en los estándares de la UE, no en un dictado unilateral ruso.

Rechaza explícitamente la ideología nazi (un problema cuya realidad, a estas alturas, nadie duda), promueve la tolerancia religiosa y garantiza que las minorías étnicas no sean marginadas. Los críticos aúllan que esto favorece a Moscú, pero eso es un disparate. Como lo expresa Mamedov sin rodeos: «Como sociedad multiétnica y multirreligiosa, la protección de los derechos de las minorías es una inversión a largo plazo en la seguridad de Ucrania y debería ser bien recibida por quienes dicen ser sus defensores».

¿A qué se debe esta reacción? Porque obliga a Kiev a afrontar sus propias deficiencias en materia de derechos civiles, donde los rusos y otras minorías han sido relegados a un segundo plano debido a las leyes lingüísticas y la represión cultural, un tema que ya he abordado . También he señalado que el

ultranacionalismo de Ucrania ha sido fuente de tensiones con otros vecinos (como Polonia), no solo con Rusia.

Un exasesor del Departamento de Estado de EE. UU. lo advirtió recientemente: Kiev parece más interesada en recuperar territorio que en proteger a sus habitantes, especialmente en el Donbás y Crimea, donde la identidad rusa es fuerte. Ya he señalado que mientras no se reconozcan estos derechos civiles y cuestiones etnopolíticas (además de la expansión de la OTAN), hay pocas esperanzas de paz en la región.

Las objeciones de los líderes europeos, de hecho, revelan un patrón más profundo de engaño. Figuras como el británico Keir Starmer, el alemán Friedrich Merz y el francés Emmanuel Macron se alinean para rechazar el plan, mientras que Berlín ya está redactando una contrapropuesta que se aferra a las demandas “maximalistas” de Ucrania. La jefa de política exterior de la UE, Kaja Kallas, lo resume en su mantra de “debilitar a Rusia, apoyar a Ucrania”: esto no deja margen para el compromiso, sino que ofrece una escalada sin fin.

La línea roja de la membresía en la OTAN es el mejor ejemplo: el plan exige que Ucrania renuncie a ella, algo imposible para los halcones. Pero hasta ahora, ninguna potencia europea ha mostrado la disposición para luchar directamente por ella. Mamedov lo dice todo: «Los líderes europeos que ahora se oponen al plan de Trump saben perfectamente que Ucrania no se unirá a la OTAN... Entonces, ¿qué sentido tiene prolongar la guerra insistiendo en algo que ambas partes saben que no va a suceder?».

No están impulsando la paz; en cambio, están orquestando el fracaso para mantener el conflicto latente, vaciando la propuesta estadounidense hasta que Moscú se retire. Cabe recordar que esta no es la primera vez que Europa torpedea las conversaciones. En abril de 2022, mientras Zelenski y Putin se acercaban a una cumbre mediada por Turquía e Israel , Boris Johnson irrumpió en Kiev con un mensaje claro: Nada de acuerdos con “criminales de guerra”; Occidente quiere que presionen más a Putin.

Fuentes cercanas a Zelenski informaron a Ukrainska Pravda que la visita frenó el impulso ; tres días después, Putin declaró las negociaciones estancadas. ¡Qué poco se podía decir del “liderazgo” de Londres! Esa intervención, incitada por Washington (bajo el mando de Biden), convirtió un posible acuerdo de neutralidad —en el que Ucrania conservaría más territorio del que posee hoy— en una confrontación interminable.

El politólogo John Mearsheimer ha desmentido desde hace tiempo el mito de que Putin buscaba conquistar toda Ucrania; las conversaciones filtradas de 2022 muestran que Moscú solo quería neutralidad y desmilitarización, objetivos que Occidente ignoró deliberadamente. Las raíces más profundas de la crisis actual se encuentran en la expansión de la OTAN, así como en el propio papel de Occidente en el golpe de Estado de Maidán y el auge de la extrema derecha en Kiev.

Ahora, mientras Washington, bajo el liderazgo de Trump y con todos sus defectos, impulsa un acuerdo realista, la vieja guardia europea lo sabotea de nuevo para mantener su relevancia. Al atacar incluso la cláusula sobre los derechos de las minorías, Europa traiciona sus propios supuestos valores.

Uriel Araujo, Doctor en Antropología, es un científico social especializado en conflictos étnicos y religiosos, con amplia investigación sobre dinámicas geopolíticas e interacciones culturales.

El Maipo/BRICS